

Alfredo Guerra-Borges, *Globalización e integración latinoamericana*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM/Siglo XXI/Universidad Rafael Landívar, 2002, 295 pp.

Por Beatriz A. Canseco Gómez

Los procesos de integración en América Latina son de suma importancia, pues de su desarrollo depende la manera en que la región se inserta en la economía mundial. Consciente de esta situación, Alfredo Guerra-Borges dedica su obra a estudiar el curso de los esquemas latinoamericanos de integración, y basándose en ellos realiza un análisis de las ventajas y desventajas que éstos presentan frente a un mundo globalizado.

El libro se divide en siete capítulos: 1. Reflexiones sobre la dispersión conceptual de la globalización, 2. Trasfondo histórico de la globalización actual, 3. Procesos económicos fundamentales de la globalización: la acelerada dinámica internacional del capital, 4. Los estímulos de la dinámica internacional del capital: la práctica y la teoría, 5. Globalización y regionalización en América Latina, 6. ¿Tiene futuro la integración latinoamericana en un ambiente de globalización? Primera parte: Globalización de la regionalización, una respuesta negativa y 7. ¿Tiene futuro la integración latinoamericana en un ambiente de globalización? Segunda parte: Globalización de la regionalización, una respuesta positiva.

A lo largo de los primeros cinco capítulos el autor hace un recuento del acelerado proceso de globalización que se ha experimentado en años recientes, aborda los conceptos que se utilizan para definirlo, sus características, sus repercusiones, no sólo en lo económico, sino en lo político y lo social. También hace un análisis de los procesos de integración en América Latina y cuál ha sido su desarrollo, sus objetivos y el estado en que se encuentran. Ciertamente, estos son aspectos importantes del texto que tienen un gran valor y que acercan al lector a la comprensión de la temática de la integración latinoamericana; sin embargo queremos centrar nuestra atención en los dos últimos capítulos, puesto que es en ellos donde Guerra Borges presenta la propuesta de que en América Latina se desarrollen los procesos de integración de manera óptima. Para lograr lo anterior, el autor propone que se lleve a cabo una "regionalización de la globalización", misma que consiste en:

profundizar los procesos de integración regional a fin de que... la cooperación de los países latinoamericanos haga posible el pleno desarrollo de los recursos internos de la región, se eleve la calidad de vida de la población y se aprovechen eficientemente las opciones que abren la economía mundial y la

globalización, dentro de la cual América Latina participe con renovada personalidad nacional y regional en lo económico, lo político, lo social y lo cultural (p. 250).

El planteamiento de Guerra-Borges tiene como tesis básica que la integración permite ahorrar recursos que generan una mayor especialización en la investigación y el desarrollo, en la educación técnica y en la creación de empresas. Argumenta que en lugar de que cada país intente unilateralmente hacer estas mejoras, por medio de los procesos de integración se pueden coordinar estos intentos y así obtener logros para una comunidad más grande; es decir, lo que importa es crear oportunidades para las naciones dentro de la integración. El autor considera estos esquemas integradores como parte fundamental del desarrollo de América Latina ya que, a través de las metas obtenidas, se lograría una mejor inserción en el marco de la globalización.

Esta profundización del proceso de regionalización, desde la perspectiva del autor, tiene que ser guiada por el Estado, pues sólo él puede lograr la estabilidad política y la seguridad económica que requiere la globalización; pero éste no debe actuar solo, sino en interacción con las empresas y el mercado, factores fundamentales de la globalización.

Por otro lado, Guerra-Borges también pone de manifiesto la importancia que puede tener la Unión Europea para los procesos de integración en América Latina. La "globalización de la regionalización" mirando hacia Europa sería diferente e implicaría un nivel de negociación que le daría a la región latinoamericana mayor margen de maniobra, mismo que permitiría obtener mayores ventajas, a pesar de la presencia hegemónica de Estados Unidos en el ámbito continental.

Es importante rescatar lo que el autor señala acerca de la "otra globalización" en la que "a la par de la contribución de la ciencia, la tecnología y el desarrollo de las fuerzas productivas, y poniéndolas a su servicio, se abran paso los intereses fundamentales de la humanidad, con toda su riqueza de expresiones" (p. 46). Para ello, no es necesario revertir el proceso de globalización sino reorientarlo, a fin de que los resultados sean mejores.

Para esta reorientación, además de la presencia del Estado, tenemos que considerar, desde la óptica de Guerra-Borges, el papel que pueda jugar una sociedad civil informada y educada que pueda reclamar su participación en la integración y gozar de los beneficios que ésta aporta. La propuesta consiste en integrar dentro de esta sociedad civil, con carácter internacional, a los sectores que en los esquemas de integración desarrollados en América Latina han quedado marginados. Esto es, la integración debe ser un proceso incluyente y participativo, en el cual la información juega un papel fundamental, pues a partir de ella la sociedad civil podrá trabajar para crear el mundo en el que quiere vivir.

Sin lugar a dudas, es recomendable la lectura del libro de Alfredo Guerra-Borges, entre otras cosas, porque nos muestra un amplio panorama de la situación por la que atraviesa América Latina en la actualidad al enfrentarse al proceso de globalización; además, de manera puntual nos señala el desarrollo y las expec-

tativas de la regionalización de esta zona y, lo más importante, con sus propuestas incentiva el debate sobre temas como el papel del Estado dentro de la globalización y la regionalización, el papel que le toca jugar a la sociedad civil en aras de construir un mundo más justo y la viabilidad de una integración latinoamericana que pueda profundizar la relación con la Unión Europea.

A partir de sus planteamientos nos podemos cuestionar: ¿los actores involucrados en la globalización permitirán un fortalecimiento del Estado? ¿Están dispuestos a permitir que se desarrolle una sociedad civil consciente de sus derechos y con la capacidad de demandar e incidir en los grandes temas de las agenda latinoamericana? ¿Tiene América Latina la capacidad de crear la "otra globalización" propuesta por el autor?